

## **DE SINAGOGA ORTODOXA A CENTRO COMUNITARIO CONSERVADOR. CAMBIOS EN LA COMUNIDAD JUDÍA DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>**

**DEBY BABIS<sup>2</sup>**

A pesar del gran número de sinagogas existentes en los años '50 en la Argentina, éstas no ocupaban un lugar central en la vida comunitaria judía. Esta situación logró ser modificada significativamente en los años '80, como resultado, principalmente, de la influencia del Movimiento Conservador arribado de los Estados Unidos.

El Movimiento Conservador comenzó a realizar actividades en Buenos Aires a principio de los años '60, y desde entonces se ha expandido al resto del país, cruzando también las fronteras a otros países de América Latina. Sus actividades aspiraban, en un principio, a cambiar la actitud negativa hacia la religión y la tradición judía, para lo cual intentó presentarlas en público de un modo accesible y atractivo.

La concepción de comunidad del Movimiento Conservador, que ubica a la sinagoga en el corazón del centro comunitario judío, logró acercar un número amplio de público judío a sus comunidades, en especial jóvenes, grupos de “indiferentes” y “asimilados”.

Importantes fueron los cambios que ocurrieron en la comunidad judía de Buenos Aires como resultado del papel desempeñado por el Movimiento Conservador. Entre ellos resalta la transformación de 25 sinagogas ortodoxas, que comenzaron a activar como centros comunitarios conservadores activos a fines de los años '70, luego de varios años de pérdida de público. Dichos

1 Este trabajo está basado en mi tesis de maestría en la Universidad Hebrea de Jerusalén, bajo la tutoría del Prof. Haim Avni. La tesis fue escrita en 2001, por lo cual los datos son válidos hasta ese momento.

2 Al igual que la tesis, dedico este artículo al fiel y eterno recuerdo de mi mamá, Luisa Raquel Bak de Babis z”l.

centros consiguieron brindar servicios variados, desde servicios religiosos para *Shabat* y días festivos, hasta organizar, entre otros, movimientos juveniles, cursos de hebreo, talleres de fútbol, teatro y bailes de salón.

La pregunta central que funciona como eje del presente estudio es:

¿Por qué han surgido centros comunitarios conservadores en sinagogas ortodoxas en la Argentina, teniéndose en cuenta el gran número de instituciones existentes dentro de dicha comunidad, y considerándose que gran parte de la comunidad judía argentina es laica?

Surgen así tres objetivos principales de investigación:

1. Analizar las circunstancias y factores que llevaron a la transformación de las sinagogas ortodoxas en centros comunitarios conservadores.
2. Describir los cambios organizacionales e ideológicos que ocurrieron en estas instituciones.
3. Identificar los factores que influenciaron el acercamiento de los judíos laicos a la sinagoga y a los centros comunitarios conservadores en la Argentina.

La metodología de investigación implementada consiste en un análisis de fuentes escritas y orales. Para la recolección de los datos se han desarrollado entrevistas abiertas<sup>3</sup> en tres categorías de entrevistados: (1) rabinos y seminaristas, (2) voluntarios en las comisiones directivas y (3) participantes de las actividades de los centros comunitarios conservadores.

El trabajo se ha dividido en cinco partes. En primer lugar se presenta una reseña histórica y social de los comienzos del Movimiento Conservador en la Argentina. En segundo término se presenta una imagen cuantitativa de la dimensión del fenómeno de expansión del Movimiento Conservador. En tercer lugar se presenta un mapeo y clasificación de las comunidades conservadoras en Buenos Aires. La cuarta parte consiste en una focalización del proceso de transición de las sinagogas ortodoxas a centros comunitarios conservadores en Buenos Aires, y por último, se analizan las contribuciones especiales de los centros comunitarios conservadores, que permitieron el crecimiento en una comunidad judía con un importante número de instituciones activas.

3 Un total de 27 entrevistas, parte de las cuales se llevaron a cabo en Israel y parte en Buenos Aires.

A pesar de que esta investigación se centra en las instituciones que se transformaron de ortodoxas a conservadoras en la ciudad de Buenos Aires, cabe señalar que el fenómeno del Movimiento Conservador en la Argentina no está limitado sólo a instituciones originalmente ortodoxas. Existen instituciones de carácter conservador que no se encuentran incluidas en esta investigación.

Las principales características de los centros comunitarios conservadores considerados en este artículo son compartidas por la mayoría de las comunidades conservadoras tanto en Buenos Aires, como en la Argentina y en América Latina en general. Por lo tanto, resulta posible considerar a la presente investigación como un reflejo del fenómeno del Movimiento Conservador en América Latina en general, y en la Argentina y en Buenos Aires en particular.

## **1. Los comienzos del Movimiento Conservador en la Argentina**

El primer contacto entre el judaísmo argentino y el Movimiento Conservador de los Estados Unidos surgió a partir de la participación del Rabino Guillermo Schlesinger, quien se encontraba a cargo de CIRA (Congregación Israelita de la República Argentina),<sup>4</sup> en la Convención de las Sinagogas Unidas de América que se desarrolló en los Estados Unidos en 1957.

Como resultado de la participación del rabino argentino en aquella convención, se decidió realizar por primera vez una Conferencia Consultiva de Sinagogas Latinoamericanas, con el objetivo de analizar cuestiones actuales referentes al judaísmo latinoamericano. Dicha conferencia se desarrolló en Buenos Aires un año más tarde, en 1958, con la participación de representantes de sinagogas, tanto rabinos como activistas, de todo el continente. Así mismo, concurrieron a la misma representantes de Israel, Europa, y una delegación de las Sinagogas Unidas de los Estados Unidos (Freund, 1992, pp. 67-68; Wolf, 1996, p. 105).

La Conferencia Consultiva de Sinagogas Latinoamericanas fue la primera vez en la historia del judaísmo latinoamericano en la que se reunieron líderes judíos del continente con el objetivo de tratar cuestiones

4 Sinagoga de la calle Libertad en Buenos Aires.

espirituales específicas relacionadas con el judaísmo de América Latina. En la misma se remarcaron dos cuestiones que requerirían un amplio debate en el futuro: por un lado las tendencias de alienación y asimilación entre los jóvenes judíos, y por otro lado, la necesidad de fundar en América Latina un Seminario Rabínico.

Freund (1992) considera que los problemas de la juventud judía en América Latina fueron el resultado de las necesidades y experiencias de la segunda y tercera generación de jóvenes judíos que no se sentían ligados a las raíces religiosas y culturales de sus padres y abuelos. A pesar de que la primera generación de judíos argentinos había traído consigo un “equipaje” cultural e institucional propio de las comunidades judías de Europa (de estilo “gueto”), las siguientes generaciones nacieron y se educaron en la Argentina en un clima general de libertad y tolerancia, que aportaron a su integración en la sociedad general. El contexto de estas nuevas generaciones ya no era aquel cálido y cerrado microcosmos que, al mismo tiempo que los protegía del mundo hostil, los diferenciaba del mismo. Para la generación de los inmigrantes, la afiliación a las instituciones comunitarias fue un proceso inmediato y casi natural. Pero sus hijos, por el contrario, si no se alejaron de las instituciones judías o las rechazaron por completo, tampoco las sentían imprescindibles para que les garantizaran una vida judía y humana digna (Senkman, 1969).<sup>5</sup>

En la actividad institucional liderada por miembros de la segunda generación, comienza a verificarse un desplazamiento del centro de interés desde lo religioso a otras formas de espiritualidad, que logran constituirse en los nuevos medios de comunicación con el ambiente social mayoritario: artes, ciencias, literatura, etc.... Incluso la vida deportiva alcanza en las instituciones comunitarias un alto grado de desarrollo (Rogovsky y Kovadloff, 1969, p. 85).

Laikin Elkin (1986, p. 176) comparte esta apreciación sosteniendo que para el judaísmo argentino “la institución más representante pasó a ser

5 En un estudio realizado en el Departamento de Estudios Sociales del Comité Judío Americano, Rogovsky y Kovadloff (1969, p. 87) presentan datos que reflejan la tendencia de alejamiento de la segunda generación de judíos en la Argentina de los aspectos religiosos del judaísmo. Los resultados marcan una diferencia notable entre la población judía mayor de 40 años en comparación con sus hijos en todo lo referente a la conservación y cumplimiento de la tradición y las costumbres judías.

el club, y no la sinagoga, porque el club combina componentes sociales, culturales y deportivos propios de una historia judía, ignorando de alguna manera la dimensión religiosa”.<sup>6</sup>

## 2. El crecimiento del Movimiento Conservador

El crecimiento del Movimiento Conservador en la Argentina fue significativo, tanto por el número de instituciones, que alcanzó en 1992 las 45 comunidades (a sólo tres décadas de sus orígenes), como por la cantidad de participantes en las mismas, y así también por el número de judíos que se identificaron con el nuevo movimiento.

La expansión del movimiento, junto al ingreso de egresados del Seminario a las comunidades conservadoras a lo largo del continente, provocó la adhesión de grandes sectores de judíos que no habían estado interesados en la religión hasta entonces (Laikin Elkin, 1986, p. 177). Este fenómeno se vio reflejado en un amplio estudio sobre la educación no formal que se llevó a cabo en la Argentina en 1990-1991 (Cohen, 1992),<sup>7</sup> en el cual el 48% de los entrevistados marcó al Movimiento Conservador como su corriente religiosa.

Según Daniel Fainstein, quien fue el decano del Seminario, este 48% implica:<sup>8</sup>

1. La mitad de los judíos argentinos involucrados en la educación judía no formal expresa su identidad en términos de una pertenencia e identificación con las propuestas judías del Movimiento Conservador (...).
2. Esta autoidentificación representa en un nivel mínimo a personas que hicieron su *Bar Mitzvá* o van en *Rosh Ha-Shaná* y en *Yom Kipur* a comunidades conservadoras, y en un nivel máximo a personas cuya práctica cotidiana y compromiso profundo reflejan los valores del

6 La notable tendencia laica de aquella generación se refleja en una encuesta realizada en 1963 entre 150 hombres judíos casados por ceremonia judía, en sinagogas en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Los resultados señalan un decrecimiento en la importancia de las instituciones judías, cuando sólo el 6% pertenecía a alguna institución judía (Monk y Rogovski, 1966, pp. 125-131).

7 La investigación se llevó a cabo en siete países de la diáspora judía.

8 “La columna del Decano: 48%”, *Masorti*, año 4, 102 (1992), pp. 1.

judaísmo conservador (...).

3. La mayoría de los judíos de la Argentina consideran atractiva y relevante la combinación de tradición y modernidad, continuidad y desarrollo (...).
4. Este 48% es la confirmación cuantitativa del éxito de una propuesta judía de vida (...).

Es posible confirmar este dato en la encuesta realizada en el año 2000 por la Agencia Judía,<sup>9</sup> en la cual el 46% de los entrevistados consideraron al Movimiento Conservador como su corriente de pertenencia religiosa.

Los resultados del estudio de Cohen (1992) y el Censo de la Agencia Judía (2000), permitirían asumir que aproximadamente un 50% de los judíos argentinos se identificarían con el Movimiento Conservador.

Dado el hecho de que el Movimiento Conservador comenzó sus actividades en la Argentina recién a partir de los años '60, es posible considerar que en las últimas décadas ha logrado una influencia significativa en la comunidad judía del país. El gran porcentaje de judíos argentinos que se definen como conservadores reflejaría cambios no sólo a nivel individual, sino también comunitario, tanto a nivel ideológico como organizacional.

A nivel comunitario, es posible apreciar un fenómeno particular e interesante: en la mayoría de los casos, el Movimiento Conservador no se ha expandido a partir de la fundación de nuevas instituciones, sino que ha sido adoptado por instituciones ya existentes en la comunidad judía.<sup>10</sup> Estas instituciones han sufrido cambios organizacionales e ideológicos significativos, siendo el resultado su transformación en centros comunitarios conservadores. Esta transformación será analizada en las instituciones conservadoras de la comunidad judía de Buenos Aires, que incluye a la ciudad y sus alrededores.

9 Esta encuesta incluyó 527 cuestionarios que fueron enviados a los 10.000 participantes de la Expo Israel en la Argentina en 1999. A pesar de no ser el censo de la Agencia Judía un muestreo representativo, aún así los resultados son significativos, ya que la realización de la Expo Israel fue publicada en la prensa y en la comunidad judía, no específicamente en los centros comunitarios conservadores.

10 El 91,41% de las organizaciones en el área de educación no formal en la Argentina fueron fundadas hasta 1970 (Cohen, 1992), siendo que la gran mayoría de los centros comunitarios conservadores entran bajo esta categoría, ya que en sus marcos funcionan movimientos juveniles.

## **Comunidades conservadoras en Buenos Aires**

La expansión del Movimiento Conservador en Buenos Aires puede verse reflejada en el gran número de instituciones que se incorporaron al movimiento a lo largo de los años desde su llegada a la Argentina. En 1962 se fundó el primer centro comunitario conservador, el Templo Bet El, que rápidamente logró contar con 500 familias (Weisbrot, 1979, p. 132). En los primeros años de la década de 1970, el Movimiento Conservador ya contaba con 2.800 familias en cuatro centros comunitarios (Meyer, 1970, p. 187) y en 1999 figuraban en la lista del Seminario Rabínico 38 comunidades de Buenos Aires afiliadas al Movimiento Conservador.

Este rápido crecimiento en el número de instituciones afiliadas al Movimiento Conservador atestiguaría que las propuestas ofrecidas fueron acordes a las diferentes necesidades de los judíos de Buenos Aires.

Las 39 comunidades conservadoras en Buenos Aires<sup>11</sup> pueden ser clasificadas en cuatro categorías, sobre la base de las características de la institución en el momento de su fundación.

### *1. Comunidades conservadoras desde sus comienzos*

Instituciones fundadas originalmente como comunidades conservadoras. La primera en esta categoría es Bet El, fundada en 1963. El modelo de Bet El, en el cual la sinagoga es parte integral del centro comunitario judío, fue repetido en otras muchas comunidades no sólo en la Argentina, sino en toda América Latina.

En la concepción comunitaria de Bet El, la juventud participa en los aspectos sociales, deportivos y culturales de la sinagoga, siendo los jóvenes parte activa de los programas educativos y de rezos (Freund, 1992, p.74).

En los años '90, diferentes grupos fundaron tres nuevas comunidades conservadoras: Amijai, Beit Hillel y Pardés.

### *2. Sinagogas liberales*

En esta categoría están incluidas tres sinagogas: Bnei Tikva, NCI (Nueva Comunidad Israelita) y Lamrot Ha-Kol, fundadas por judíos provenien-

11 A las 38 comunidades conservadoras que aparecían en la lista del Seminario Rabínico en 1999, se agrega la comunidad Adat Israel que también es conservadora.

tes de Alemania que inmigraron a Buenos Aires en los años '30. El estilo liberal de dichas sinagogas y de sus rabinos era una continuación directa de las corrientes conservadora y reformista que existían en Alemania antes del Holocausto (Avni 1972, p. 76; Rosenberg y Rubinstein-Novick, 1969, p. 125).

Estas sinagogas se identificaron desde sus comienzos con una visión "ortodoxa liberal", por lo cual su afiliación inmediata al Movimiento Conservador consistió en un paso natural.

### 3. *Escuelas judías laicas*

A partir de 1917 comenzaron los primeros intentos de fundar escuelas laicas y modernas. Los pioneros que resaltaron en esta área fueron los partidos políticos comunitarios identificados con concepciones de izquierda. Luego de varios intentos fracasados por diferentes motivos, el Partido *Poalei Tzion Smol* logró crear, a partir de 1934, la red de escuelas Sholem Aleijem (Avni 1985, pp. 86-87). Con el correr de los años se fundaron una gran número de escuelas laicas en Buenos Aires, que respondían a las expectativas de la comunidad judía y, que en su mayoría se encontraban alejadas de los valores religiosos.

A pesar de la concepción laica que en su momento promovió la fundación de estas escuelas, algunas de ellas decidieron a mediados de los años '80 afiliarse al Movimiento Conservador. Las escuelas incluidas en esta categoría son: Sholem Aleijem Central, Nevé Shalom, Bialik Central, Natan Guesang, Tarbut y Asociación Israelita San Antonio de Padua.

En Buenos Aires existen otras escuelas judías que también poseían una concepción laica y se afiliaron al movimiento conservador (como por ejemplo Herzlía, Weizmann, Ioná, Wolfsohn y otras), pero no son incluidas en esta lista dado que funcionaban paralelamente a sinagogas ortodoxas como parte integral de la misma institución. En estas instituciones el cambio comenzó en el área sinagoga y no en el marco de la escuela, a pesar de que la escuela fue influenciada por el cambio. Por lo tanto, las mismas son incluidas en la próxima categoría.

### 4. *Sinagogas ortodoxas*

En esta categoría se produjo un cambio drástico, tanto cuantitativo (25



instituciones,<sup>12</sup> que es el número más grande en las cuatro categorías presentadas) como cualitativo, por las transformaciones organizacionales que ocurrieron en cada una de ellas, que influenciaron significativamente en la vida comunitaria de los judíos de Buenos Aires.

La mayoría de las sinagogas en Buenos Aires fueron fundadas en las primeras décadas del siglo XX por los inmigrantes judíos provenientes de Europa oriental<sup>13</sup>. Estas sinagogas poseían una visión religiosa de carácter ortodoxo. Es importante señalar que la corriente ortodoxa era la única conocida por sus fundadores, ya que éstos no habían estado expuestos a las corrientes judías liberales que se desarrollaron en Alemania en el siglo XIX (Mirelman, 1988, pp. 156-157).

Luego de su fundación, muchas de estas sinagogas desarrollaron marcos cooperativos de ayuda mutua. Así mismo, fundaron escuelas de estilo *Jéder* y *Talmud Torá*, con el objetivo de otorgar educación judía a los hijos de los inmigrantes, siguiendo el modelo conocido en Europa. Con el correr del tiempo se convirtieron en instituciones educativas modernas (Rosenberg y Rubinstein-Novick, 1969, p. 118).

Un testimonio sobre este proceso se puede encontrar en el libro que comenta los 80 años de la historia de la Comunidad Or Jadash, institución fundada en 1913 como Sinagoga Rav Kuk con *Talmud Torá*, y que fundó a su lado en los años '50 la escuela Weizmann:

“De aquel viejo Talmud Torá en el que todos los niños estudiaban juntos, sin distinción de edades ni niveles de conocimiento, se pasó a una escuela con tres secciones de jardín de infantes y seis grados para niños y niñas, con maestros jóvenes y concepciones pedagógicas acordes con los nuevos tiempos” (Stoliar, 1993, p. 49).

Según distintas estimaciones, en 1954 existían en Buenos Aires entre 80

12 Asociación Hebraica de Martínez; Asociación Mutual Israelita de Vicente López; Wolfsohn; Bialik de Devoto; Or Torá; Bet-Am Medinat Israel; Bet-Am del Oeste, Jerusalem; Ioná; Dor Jadah; Bnei Tikvá; Comunidad Ioel Tel Aviv Central; Comunidad Or Israel; Or Jadash; Comunidad Judía de Lomas; Comunidad Nevé Shalom; Comunidad Jerusalem; Comunidad Beit Israel; Congregación Hebrea de San Martín; Hertzlia; Golda Meir; Sociedad Israelita del Oeste; Sociedad Israelita de Quilmes; Sociedad Israelita de Avellaneda; Sociedad. de Lanús.

13 Sinagogas ortodoxas fueron fundadas también por inmigrantes sefardíes, pero no adoptaron el estilo conservador.

y 100 sinagogas (Avni, 1972, p. 76) que en su mayoría eran ortodoxas (fuera de las tres sinagogas liberales moderadas). En 25 de estas sinagogas ortodoxas, parte de las cuales fundaron a su lado una escuela judía laica, se tomó en los años ‘70 y ‘80 la decisión de adoptar los valores del Movimiento Conservador. La decisión en cada una de estas sinagogas fue autónoma, en forma separada e independiente, y no por medio de una movilización organizada de sinagogas ortodoxas. La decisión de afiliarse al Movimiento Conservador provocó un cambio profundo dentro de estas mismas instituciones, tanto a nivel de los rezos y del ritual religioso, como en su concepción comunitaria.

### 3. De sinagogas ortodoxas a sinagogas conservadoras

#### *La disminución de participantes en las sinagogas ortodoxas*

Todas las sinagogas ortodoxas en Buenos Aires, antes de transformarse en conservadoras, sufrieron un proceso similar: el número de concurrentes se fue reduciendo hasta poner en peligro la propia continuidad, especialmente en el futuro cercano. En el pasado solía haber en dichas sinagogas rezos diarios, pero con el correr de los años y a partir del cambio de generaciones, tanto los rezos como el número de concurrentes disminuyó de manera notable.<sup>14</sup>

A pesar del gran número de sinagogas en la Argentina, éstas no eran consideradas por la comunidad judía como un factor de gran importancia. A fines de los años ‘50 existían en Buenos Aires más de 100 sinagogas y *minianim*.<sup>15</sup> El gran número de sinagogas se debía por un lado a motivos geográficos –la distribución de los judíos en diferentes barrios de la ciudad– y por otro, a raíz de los diferentes orígenes –askenazíes (Lituania, Galitzia, Polonia y Alemania) y sefardíes (Turquía, Siria, Marruecos) –con sus costumbres diversas, desde la ortodoxia hasta el liberalismo leve.<sup>16</sup>

14 Es importante remarcar que los concurrentes a dichas sinagogas eran “ortodoxos moderados”.

15 *Minian*: término en hebreo que significa el mínimo de diez participantes en un rezo.

16 Rosenberg, S. y Rubinstein-Novick, D, “La vida religiosa y la educación religiosa en Argentina”, manuscrito en la sección de Judaísmo Latinoamericano en la Universidad Hebrea de Jerusalén (1961, en hebreo).

A pesar del gran número de sinagogas, la organización religiosa judía en la Argentina debió esforzarse para mantener su existencia. Avni (1972, p. 73) señala tres motivos principales que obstaculizaban el proceso de arraigo:

1. El ambiente laico que predominaba en los estratos de la población argentina general, con quien la comunidad judía poseía contacto.
2. La tradición laica que fue llevada a la Argentina principalmente por los judíos provenientes de Europa Oriental. Esta tradición era el resultado de la lucha contra el hogar y la institución religiosa que se habían desarrollado en Rusia y Polonia, y aquellos que no se rebelaron en Europa, metafóricamente “tiraban los *tefilín*” al llegar a la costa argentina.
3. La falta de una elite espiritual y religiosa, ya que a pesar del número de rabinos en Buenos Aires, su influencia no atravesaba el marco sinagoga o su pequeña comunidad. Y a pesar de los esfuerzos invertidos en los *Talmudei Torá* y en los cursos de religión, no creció una generación con profundos conocimientos religiosos que lograra otorgar a la comunidad judía en la Argentina y a su juventud un liderazgo religioso. “A medida que el tiempo fue pasando, el deseo de los mayores por mantener la sinagoga fiel a la memoria de los templos europeos destruidos, constituyó un problema para las generaciones nacidas en la Argentina” (Meyer 1970, p.183). Para estas generaciones, la sinagoga “era un lugar aburrido, donde personas mayores pasaban horas diciendo plegarias en un idioma desconocido, o charlaban entre sí cuando el rabino daba su sermón” (Weil, 1988, p. 23).

Como resultado de ello, fuera de pequeños grupos, la comunidad judía de la Argentina se caracterizaba por una gran apatía ante los valores religiosos y hasta una actitud activa contra ellos (Avni 1972, p. 75), tendencia que explica la disminución drástica en el número de miembros de las sinagogas.

Para ejemplificar, en la sinagoga Rav Kuk (la cual se convirtió más tarde en la comunidad Or Jadash) había rezos diarios desde su fundación (en 1913) hasta mediados de los años ‘70. En los primeros años de su fundación, en las grandes fiestas se alcanzaba un número de 1.200 concurrentes, que se redujo a 400, y a 100 en los años ‘70.<sup>17</sup>

La disminución de concurrentes a las sinagogas ortodoxas a través de

17 Información basada en la entrevista con un activista de la institución.

los años fue dramática: existieron casos en donde no se lograba juntar un *minián*. Esto se debió, principalmente, a que la mayoría de los concurrentes pertenecían a la antigua generación (que fue disminuyendo en forma natural), y a raíz de que la nueva generación no se acercaba a la sinagoga (era simplemente una generación laica y alejada de la religión).

Uno de los entrevistados explica:

“La gente adulta, ortodoxa o semi-ortodoxa, dirigía el rezo según el estilo que trajeron de Europa. Los jóvenes no venían porque no entendían nada... Los chicos como nosotros, nos sentábamos diez minutos al lado de nuestros padres, o en el mejor de los casos una hora, pero no entendíamos nada: hebreo no se enseñaba en esa época, el ídish era el 80% y el hebreo sólo el 20%”.

La nueva generación (laica) y sus hijos se acercaban a la sinagogas ortodoxas sólo en las grandes fiestas, y no específicamente para rezar, sino para saludar a los abuelos (Weill, 1988, p. 23).

#### *La adhesión de las sinagogas ortodoxas al Movimiento Conservador*

La decadencia y el declive de las sinagogas ortodoxas, que sufrieron una importante disminución de sus concurrentes, ponían en peligro la continuidad de la institución en el futuro cercano.

Frente a esta situación, las instituciones decidieron adoptar los cambios e innovaciones ofrecidas por el Movimiento Conservador, con el objetivo de salvar a la institución y a la juventud. La asimilación de los jóvenes que estaban alejados de la religión y cuya participación en la vida sinagoga era nula, fue el principal motivo en la decisión de aceptar el cambio. Así lo cuenta un voluntario en la comunidad Nevé Shalom:

“Llegó un momento que pensé esta gente joven de que esto no puede seguir así, que tenemos que convocar gente joven que venga a los templos, porque acá eran todos mayores (...) En la reunión que hicimos, el *jazán*, que era medio religioso: Meyer, van a irse los viejos; si usted va a juntar con los jóvenes, y va a empezar con el Sidur en castellano, y con el *Majzor* en castellano, y ellos no saben de esto. Le dije: Mirá, vos crees que miras para adelante, vos tenés que mirar para atrás, lo que viene. Porque los viejos van a desaparecer, y ahí con quién vas a estar acá. Y él insistía que se van a ir, y

yo le dije que no. Y se hizo como yo le dije. Vamos a juntar a todos, y vamos a formar que ellos entren al templo junto con los mayores que hay, y que ellos sigan con su *Majzor* en castellano, y los otros que sigan con lo que quieran, con el otro *Majzor*. Y así empezaron a hacer en la forma conservadora. Pasaron los años, desaparecieron los viejos, hoy no tenemos más viejos, el único viejo soy yo, que tengo 89 años. No tengo ninguna persona de antes. Los que vienen en las fiestas y sábados son jóvenes. Entonces ya una vez que desaparecieron los viejos, quedaron los jóvenes, y se formó el conservador”

Otro ejemplo de la importancia que poseía el tema de la juventud en la decisión del cambio, es el caso del Bialik de Devoto:

“Después de mi *Bar Mitzvá* en el año 80, (...) en *Yom Kipur*, ante el aburrimiento, todos los chicos de nuestra edad nos fuimos a dormir. Y entonces al volver antes de *Minjá* de ese *Yom Kipur* los maridos/ padres que estaban en la vereda del *Beit HaKnéset* antes de empezar, recibieron los gritos de sus esposas... Concretamente: mi mamá le gritó a mi papá en la vereda del *Beit Ha-Knéset* adelante de todo el mundo que si eso era lo que quería para sus hijos, que en *Yom Kipur* vayan a dormir la siesta. Entonces cuando terminó ese *Yom Kipur*, un grupo de cuatro o cinco personas de lo que entonces era el Club de Padres jóvenes del Bialik de Devoto, que entre ellos estaba mi papá, decidieron ir al Seminario Rabínico para hacer un pedido formal de seminarista. En marzo del ‘81, el *Beit Ha-Knéset* éste que yo comentaba antes que era de tendencia ortodoxa, pasó a funcionar con tendencia onservadora”

Paralelamente a la preocupación por el futuro de la juventud judía, el éxito de las comunidades conservadoras que ya existían en Buenos Aries fue otro factor que influenció sobre la decisión de cambio en las sinagogas ortodoxas:

“En la comisión de CISO había tres personas que escucharon el éxito que había en el Weizmann a raíz de los rezos conservadores que empezaron, y dijeron: ‘Nosotros también tenemos que ser exitosos con la juventud’. La decisión no fue una decisión ideológica. Debo

decir que la mayoría de lugares que yo conozco, la decisión no fue ideológica, sino una necesidad de sobrevivir en la realidad. Yo pienso que en esa época la gente empezó a entender que la juventud se pierde, que está en camino a una asimilación completa. Entonces ellos tomaron la decisión no en el sentido ideológico del asunto, ellos no revisaron ideológicamente qué era. Ellos vieron algo que tiene éxito, con contenido judío, con gente adentro de la sinagoga y rezos<sup>18</sup>

En la mayoría de las comunidades, la decisión de innovar en el rezo según el Movimiento Conservador fue iniciativa interna de los miembros de la comisión directiva.<sup>19</sup> Generalmente, las primeras señales de cambio se reflejaron en los rezos, cuando éstos comenzaron a practicarse con el *Sidur* y el *Majzor* con traducción al español.<sup>20</sup>

En este proceso de cambio en las sinagogas ortodoxas, el Seminario desempeñó un papel neutro por completo: no hubo ningún tipo de misionerismo. En ninguna de las entrevistas se mencionó algún tipo de intento por parte del Seminario, ya sea en forma directa o indirecta, de influenciar en las decisiones de las sinagogas ortodoxas: el Seminario no propuso por su propia iniciativa a las sinagogas ortodoxas afiliarse al Movimiento Conservador, ni tampoco les ofreció emplear a sus egresados con el objetivo de infiltrar o influenciar a dichas instituciones. Como fue descrito anteriormente, el proceso fue siempre inverso: fueron los miembros de las comisiones directivas quienes solicitaron al Seminario Rabínico que les enviara un Rabino o Seminarista, para que se incorporaran en sus instituciones los cambios acordes a la concepción del Movimiento Conservador.

El rol del Seminario fue proveer ideología y educar a una generación de líderes espirituales al frente de las comunidades conservadoras. Así mismo, el Seminario brindó apoyo y asesoramiento profesional a todas aquellas instituciones identificadas con el Movimiento, pero no se involucraba

18 Cita de la entrevista con el rabino Mauricio Balter.

19 Sólo en Ioná la iniciativa fue externa, cuando un grupo de jóvenes que llegaron de la sinagoga de Libertad se propusieron comenzar a armar actividades para la juventud.

20 Hubo unas pocas comunidades que comenzaron primero con las actividades juveniles, y sólo luego con los rezos al estilo conservador (Ioná, Juan Agustín García, Planes y Murillo).

en asuntos internos de las mismas, ni siquiera en la época de cambio.

El proceso de cambio en las sinagogas, que eran instituciones independientes, fue completamente individual. El anhelo de acercar a la juventud a la sinagoga, el éxito de las comunidades conservadoras ya existentes en Buenos Aires y el deseo de asegurar la continuidad de la institución que se encontraba en peligro fueron los principales factores que influenciaron en las transformaciones en las sinagogas ortodoxas.

Dichos factores también permiten explicar el motivo por el cual no se produjeron importantes conflictos internos entre los concurrentes a las sinagogas ortodoxas frente a los cambios identificados con el Movimiento Conservador. Como comentó uno de los rabinos entrevistados:

“Siempre hubo oposición a modificar un poco la tendencia original ortodoxa, pero entendieron que era la única manera para mantener viva la llama del judaísmo y el templo con gente”.

Esta actitud asumida por las antiguas generaciones provocó un fenómeno especial, ocurrido en algunas de las instituciones: la existencia de *minianim* paralelos en una misma institución: uno ortodoxo y el otro conservador. Los antiguos concurrentes, cercanos a concepciones ortodoxas, aceptaron de alguna manera la nueva realidad y comprendieron que las innovaciones del Movimiento Conservador eran indispensables para la activación de la sinagoga, sobre todo para su supervivencia en el futuro cercano. No obstante, era para ellos difícil adaptarse a los rezos en español, a la falta de separación entre hombres y mujeres, al uso de micrófono y órgano, entre otros, por lo cual decidieron no acoplarse a los rezos conservadores y continuar rezando según el estilo ortodoxo. A partir de este momento, las ceremonias ortodoxas comenzaron a llevarse a cabo en forma fija en otro salón o en la pequeña sinagoga que estaba destinada a los rezos diarios, dejando así la sinagoga grande a los jóvenes, que lograban atraer a una importante cantidad de concurrentes, para lo cual necesitaban un espacio amplio.

Esto ocurrió de mutuo acuerdo y respeto. Los conservadores no tenían intención alguna de echar a los ortodoxos de la institución, que de hecho les pertenecía a ellos. Por su parte, los ortodoxos comprendieron que debían permitir que los rezos se llevaran a cabo con las innovaciones conservadoras, ya que de otra manera, en el futuro cercano, la sinagoga terminaría cerrando

sus puertas por no tener concurrentes. A pesar de las dificultades que había en las innovaciones conservadoras, a los antiguos concurrentes (ortodoxos), atestigua una activista de Ioná, “*los ponía contentos ver el templo lleno, ya que ellos ya no podían llenar el (templo) grande ni en Yamim Noraim*”.

En algunas instituciones, al poco tiempo, los *minianim* se unieron y continuaron el rezo según el estilo conservador, mientras que en otras instituciones los *minianim* paralelos siguieron funcionando durante años. Resulta interesante señalar que hubo casos, como lo mencionó uno de los entrevistados de Or Jadash, en los cuales miembros de una misma familia se dividían en los dos *minianim*:

“Había abuelos de chicos de la escuela que estaban en el templo ortodoxo, y sus hijos con sus nietos en el templo conservador. Es decir, estábamos todos juntos, separados por los años que tenían unos, por las costumbres de unos, que las respetábamos totalmente”.

Resulta importante señalar que el fenómeno de los *minianim* paralelos no ocurrió en todas las instituciones, ya que hubo casos en los cuales se comenzó directamente con un *minián* que reunía a todos.

#### 4. El desarrollo de los centros comunitarios conservadores

Las sinagogas florecieron nuevamente y lograron atraer a un importante número de concurrentes a través de la provisión de diferentes tipos de servicios, desde ceremonias religiosas para el *Shabat* y las fiestas, actividades para la juventud, hasta talleres de fútbol, bailes israelíes y bailes de salón. A través de la variedad en las propuestas es posible apreciar la concepción de comunidad del Movimiento Conservador, que ofrecía respuestas a diferentes necesidades de la comunidad judía, incluyendo todas las edades.

El modelo comunitario del Movimiento Conservador significó una serie de cambios “básicos/primordiales”, que fueron introducidos en diferente medida y en diferente ritmo en las distintas sinagogas ortodoxas, y que incluyeron:

1. El uso del *Sidur* y del *Majzor* con traducción al español en las ceremonias religiosas. Así mismo, se introdujo en la sinagoga el micrófono, el órgano y nuevas melodías en los rezos; se anuló la



división entre hombres y mujeres en los asientos de la sinagoga; se anuló la recolección de dinero durante la lectura de la *Torá*; se cambió la orientación de la *Bamá* que hasta ese momento se encontraba dirigida al *Arón Ha-Kódes* y pasó desde entonces a mirar hacia el público. Y por último, las antiguas sinagogas fueron refaccionadas y renovadas estéticamente.

2. La realización de ceremonias de *Bar* y *Bat Mitzvá*, en las cuales no sólo los niños, sino también las niñas suben a la lectura de la *Torá*. Antes de la ceremonia, los *Bnei Mitzvá* participan en un curso de preparación de varios meses.
3. La organización de movimientos juveniles ofreciendo actividades para chicos y chicas de 3 a 12 años en “Pre Ramá”, y de 12 a 18 años en “Ramá”.

En muchas instituciones, los cambios antes mencionados estuvieron acompañados por la elección de un nuevo nombre para la organización, que en muchos casos pasó a ser el nombre representativo de la institución. Algunos ejemplos son: Comunidad Dor Jadash, Comunidad Or Jadash, Centro Hebreo Ioná, Comunidad El Jai. Es interesante recalcar que los nuevos nombres marcaron por un lado el cambio, y por el otro resaltaron el nuevo aspecto comunitario.

“El modelo de comunidad no se limita a ofrecer actividades educativas y religiosas, sino que brinda posibilidades de participación a todo nivel, para todas las edades, intereses y necesidades: un templo, educación formal y no formal, actividades sociales, culturales y deportivas, y ‘todo lo que la vida comunitaria pueda requerir’” (Stoliar, 1993, p. 74).

#### *Los servicios de los centros comunitarios conservadores*

Los cambios en las sinagogas ortodoxas provocaron un acercamiento dentro de la comunidad judía, y como resultado de ello se desarrollaron en las instituciones gran cantidad de actividades. A pesar de las diferencias existentes entre las instituciones, resulta posible organizar a los servicios ofrecidos por los nuevos centros comunitarios conservadores en tres categorías generales:

- Servicios espirituales: ceremonias religiosas de *Bar* y *Bat Mitzvá*, casamientos, cursos de *Torá*, entre otros.
- Servicios sociales: movimiento juvenil, escuela de *madrijim*, actividades para la tercera edad, entre otros.
- Servicios culturales: talleres de hebreo, de teatro, de fútbol, de bailes israelíes, conferencias, entre otros.

Estas nuevas propuestas ayudaron a que existiera una mayor participación en la comunidad judía, principalmente de los jóvenes. La concepción de comunidad del Movimiento Conservador promovió el desarrollo de servicios para toda la familia, que permitían una gran variedad de posibilidades de participación. Estos servicios lograron acercar a los judíos alejados a las instituciones, quienes por primera vez se acercaban a actividades comunitarias y a instituciones religiosas.

## 5. El especial aporte de los centros comunitarios conservadores

Anteriormente al desarrollo de los centros comunitarios conservadores existían en la comunidad judía de Buenos Aires muchas instituciones: clubes socio-deportivos muy activos (Macabi, Hebraica, Hacoaj), un gran número de escuelas judías con una red educativa muy desarrollada, movimientos juveniles sionistas (Ha Shomer Ha Tzair, Beitar, Habonim Dror) y, por último, sinagogas ortodoxas con un grado de actividad menor.

El crecimiento y desarrollo de los centros comunitarios conservadores, a pesar del gran número de instituciones judías que existían en la comunidad de Buenos Aires, indicarían que estos centros brindaron respuestas frente a necesidades de los judíos de Buenos Aires, que podrían ser catalogadas como un aporte.

En primer lugar, los nuevos centros comunitarios ofrecieron respuesta a una necesidad espiritual, la cual no fue considerada por las instituciones ya existentes. Tanto el *Majzor* como el *Sidur* traducidos al español lograron atraer a una gran cantidad de judíos que anteriormente no solían acercarse a la sinagoga por la falta de posibilidad de entender los rezos. Así mismo, las *drashot* (prédicas) de los rabinos y seminaristas en el marco de los rituales religiosos, que unen al legado/patrimonio judío con la vida diaria en la sociedad moderna, tuvieron una atracción y función reconocida.

Por otra parte, estas instituciones renovadas aportaron al desarrollo de una identidad judía religiosa moderna. Para aquella generación que no solía acercarse a la sinagoga, y por consiguiente se encontraba alienada del aspecto religioso del judaísmo, las sinagogas conservadoras actuaron como una fuente de educación religiosa abierta, que aportó al desarrollo de su propia identidad judía.

Los clubes deportivos ofrecían un marco de actividad social y deportiva entre judíos, pero sin profundizar en contenidos tradicionales judíos, y por lo tanto no brindaban contenidos suficientes para el desarrollo de una identidad judía con base firme. Por otro lado, los movimientos juveniles sionistas enfatizaban principalmente el aspecto sionista en la identidad judía, quedando “huérfanos” de contenidos identitarios aquellos que no emigraron a Israel (hicieron *aliá*) al terminar los estudios secundarios.<sup>21</sup> Las escuelas judías, por su parte, si bien enseñaban hebreo y sobre las fiestas judías, no abarcaban “aspectos religiosos”. Y por último, las sinagogas ortodoxas, que al convertirse en un factor irrelevante para gran parte de los judíos de Buenos Aires, no lograban influenciar en la formación de una identidad judía, o no proveían respuestas a la necesidades de formar una identidad judía:

“Contra un anquilosamiento de la ortodoxia, que no trataba de acercar gente sino que seguían los que seguían, por inercia. Pero las generaciones siguientes no seguían, entonces no había con quién quedar. Acá se abrió un panorama más amplio, un judaísmo más moderno y fue una atracción muy grande”.<sup>22</sup>

Los centros comunitarios conservadores permitieron un acercamiento a la tradición de una manera tolerante y adaptada a las necesidades del presente, acentuando al Estado de Israel como centro del pueblo judío. Este enfoque permitió a los judíos de Buenos Aires conectarse a una identidad judía religiosa moderna, con un grado “moderado” de sionismo.

Otro de los aportes brindados por los centros comunitarios conservadores consistió en la propuesta de un marco institucional para todos los miembros de la familia, como lo describe la presidenta de Ioná:

“Esto es una comunidad. (...). Acá trabajan juntos la escuela, el jardín y

21 Fuera del caso de Benei Akiva – movimiento juvenil sionista religioso.

22 Cita de la entrevista con una voluntaria de Dor Jadash.

el movimiento juvenil, siendo la sinagoga el centro de la vida comunitaria (...) hay actividades para todos los miembros de la familia, desde el nene de un año y medio que va al jardín, hasta las abuelas y los abuelos”.

En el marco de la sinagoga se propuso a las familias una participación activa en el rezo, participación que aportó a la vivencia judía y fortaleció el sentido de pertenencia. Por ejemplo, la invitación a la apertura y al cierre del *Arón Ha-Kódesh*, la participación de los padres en la ceremonia de *Bar y Bat Mitzvá* de sus hijos, la participación de los chicos al finalizar el rezo de *Yom Kipur* (quienes entraban con velas), entre otros. La sinagoga conservadora logró ofrecer, así, un marco para los individuos y sus familias, permitiendo que toda la familia sienta que tiene un espacio y que son parte de una comunidad.

La concepción de comunidad de los centros comunitarios conservadores, que ofrecían no sólo respuestas a necesidades espirituales, sino también un marco comunitario con servicios para todos los miembros de la familia, y otorgaban al mismo tiempo una identidad judía religiosa moderna y sionista, permitió su crecimiento y desarrollo.

### *Palabras finales*

El Movimiento Conservador ofreció al judaísmo de Buenos Aires un modelo comunitario moderno, que ubicaba en su centro a la sinagoga. Buscando sobrevivir como organizaciones y frente a la preocupación por las futuras generaciones, las sinagogas ortodoxas debieron realizar cambios organizacionales e ideológicos que les permitiesen adaptarse a la nueva realidad de los judíos de Buenos Aires. Esta adaptación, que prometía la supervivencia de estas instituciones, se desarrolló a través de la adopción del modelo comunitario del Movimiento Conservador.

Los cambios adoptados por las sinagogas ortodoxas atrajeron un gran número de público, y especialmente permitieron el acercamiento de los judíos alejados de la religión y de las tradiciones, quienes comenzaron a participar en los nuevos centros comunitarios conservadores desarrollados en el marco de las “viejas” sinagogas ortodoxas.

Los nuevos servicios brindados otorgaron respuestas a necesidades específicas de los judíos de Buenos Aires, que no habían sido atendidas por los anteriores marcos de la comunidad judía de Buenos Aires: una identidad judía religiosa y moderna, espiritualismo y un marco comunitario

para toda la familia. Estos aportes permitieron el desarrollo de los centros comunitarios conservadores en una comunidad compuestas por un gran número de instituciones.

Como consecuencia del crecimiento de las actividades del Movimiento Conservador, el judaísmo argentino aprendió a desarrollar una actitud positiva frente a la tradición judía, logrando que las sinagogas volvieran a ser instituciones activas y retomaran su rol de “casa de reunión” y unión entre judíos. No obstante, cabe señalar que el Movimiento Conservador no condujo a cambios en el grado de la religiosidad a nivel individual, ya sea por medio del cumplimiento del *Shabat* y de la *kashrut*. Éste es un tema que sería interesante investigar en el futuro.

### Bibliografía

- Avni, H., *El judaísmo argentino – su posición social y su característica organizacional*, Jerusalem 1972 (en hebreo).
- Avni, H., *Emancipación y educación judía – Cien años de experiencia del judaísmo en Argentina*, Jerusalem 1985 (en hebreo).
- Cohen, E., *The World of Informal Jewish Education- Staff and Settings*, I, Jerusalem 1992.
- Freund, R. A., “Somos testigos – We Are Witnesses: The Jewish Theology of Liberation of Rabbi Marshall T. Meyer”, *Conservative Judaism*, 47, 1, 1994, pp. 27-38.
- Freund, R. A., “The Rabbinical Seminary of Latin America – The first thirty years”, *Conservative Judaism*, 44, 2 1992, pp. 67-78.
- Laikin Elkin, J., (1986), “ The Argentine Jewish Community in Changing Times”, *Jewish Social Studies*, 48, 2 1986, pp. 175-182.
- Mirelman, V. A., *En búsqueda de una identidad*, Buenos Aires 1988.
- Meyer, M., “Una década de judaísmo conservador en Latinoamérica”, *CJLA* 1970, pp. 182-193.
- Monk, A., y Rogovsky, E., “Dos investigaciones del Departamento de Estudios Sociales del Comité Judío Americano, Oficina Latinoamericana”, *CJLA*, 1966, pp. 125-131.
- Rogovsky E.I. y Kovadloff, “El problema generacional”, Isaac Janasowicz (ed.), *Anales de la comunidad judía de Buenos Aires 1963-1968*,

- Buenos Aires 1969, pp.83-89.
- Rosenberg, S., y Rubinstein-Novick, D., “Instituciones y tendencias de la vida religiosa Judía en Argentina”, Isaac Janasowicz (ed.), *Anales de la comunidad judía de Buenos Aires 1963-1968*, Buenos Aires 1969, pp. 111-154.
- Senkman, L., “Problemática de las nuevas generaciones del Ischuv”, Isaac Janasowicz (ed.), *Anales de la comunidad judía de Buenos Aires 1963-1968*, Buenos Aires 1969, pp. 90-102.
- Stoliar, I., *Comunidad hebrea “Or Jadash” - 80 Años de historia (1913-1993)*, Buenos Aires 1993.
- Weil, A., *Orígenes del Movimiento Conservador en Argentina: Testimonio*, Buenos Aires 1988.
- Weisbrot, R., *The Jews of Argentina*, Philadelphia 1979.
- Wolf, A., “El comienzo del Seminario Rabínico Latinoamericano”, *Et Laasot* 4 1996, pp.101-112 (en hebreo).